

ACTUALES TENDENCIAS DE LA POLITICA EDUCATIVA

Pablo Latapí

Ante la actual crisis de la educación varias - son las tendencias y estrategias que se han suscita do en los últimos años. Pablo Latapí, investigador y teórico de la realidad educativa (director en un tiempo del Centro de Estudios Educativos), plantea en el artículo que aquí reproducimos, originalmente publicado en el periódico "Excélsior" de la ciudad de México, los aspectos fundamentales de las reformas intentadas en la política educacional. Cubrir la demanda creciente de educación que se presenta - prácticamente en todos los países y abatir los costos de la misma implica una expansión de los servicios escolares y, como ha venido ocurriendo, el uso para tal efecto de los medios que ha producido la - moderna tecnología. Por otra parte, la viabilidad de la expansión y en el caso del mejoramiento de -- los niveles académicos depende de la aplicación de nuevos métodos de enseñanza; es en base a ellos que puede lograrse la desescolarización y la flexibili dad de los sistemas educativos. En todo este proce so, sin embargo, no es infrecuente hallar una acti tud de simple compensación: ampliar sólo las oportu nidades de enseñanza en la imposibilidad de am--- pliar las oportunidades económicas y sociales. "Las medidas compensatorias -dice Latapí- no logran sino 'modernizar la pobreza'; las causas estructurales - de las desigualdades siguen operando en contra de - las clases necesitadas aun cuando éstas logren cier tos éxitos estrictamente escolares". Frente a esta política reformista se ha levantado la educación -- concientizadora (limitada bien es cierto cuando no ha podido trascender los límites de la conciencia - de clase), que empieza incluso a ser superada por - la educación liberadora, fenómeno que ha surgido re cientemente en varios países de América Latina, y - que se postula como el único verdaderamente pedagó gico y necesario.

Pablo Lastra

Ante la actual crisis de la educación varían - son las tendencias y estrategias que se han suscitado en los últimos años. Pablo Lastra, investigador y teórico de la realidad educativa, director en su tiempo del Centro de Estudios Educativos, plantea en el artículo que aquí reproducimos, originalmente publicado en el periódico "Excelsior" de la ciudad de México, los aspectos fundamentales de las reformas educativas en la política educativa. Cubren las tendencias en la educación que se presentan - la demanda creciente de educación que se presenta - prácticamente en todos los países y a nivel de los servicios de la misma implica una expansión de los servicios escolares y, como ha venido ocurriendo, el uso para tal efecto de los medios que ha producido la - moderna tecnología. Por otra parte, la visibilidad de la expansión y en el caso del mejoramiento de los niveles académicos depende de la aplicación de nuevos métodos de enseñanza, es en base a ellos que queda la expansión y la flexibilidad de los sistemas educativos. En todo este proceso, sin embargo, no es irrelevante hallar una actitud de simple compensación; ampliar sólo las oportunidades de enseñanza en la imposibilidad de ampliar las oportunidades económicas y sociales. Las medidas compensatorias - dice Lastra - no logran sino "modernizar la pobreza"; las causas estructurales - de las desigualdades siguen operando en contra de las clases necesitadas aun cuando éstas logran ciertos éxitos estricteamente escolares. Frente a esta política reformativa se ha levantado la educación - concientizadora (limitada para no estar cuando no ha podido trascender los límites de la conciencia de clase), que empieza incluso a ser superada por la educación liberadora, tendiendo que ha servido recientemente en varios países de América Latina, y que se postula como el único verdaderamente pedagógico y necesario.

La urgencia de atender nuestros problemas educativos nos impide muchas veces lograr visiones de conjunto sobre el significado de estos problemas y el de sus verdaderas soluciones. Desde este mismo lugar he comentado en repetidas ocasiones el significado de nuestras crisis educativas, como un problema, en última instancia, de valores, justicia, igualdad, participación y solidaridad.

Quizás también sea útil presentar una visión - de conjunto sobre las tendencias que hoy se advierten, principalmente en América Latina, para superar las crisis de la educación. La consideración de estas tendencias de solución puede servir para que reflexionemos sobre la capacidad potencial que tiene cada una de ellas para ofrecer a los problemas solu

ciones verdaderas o sea soluciones referidas a valores. Quizás también la reflexión sobre estas tendencias sirva para ubicar en un marco más amplio -- las medidas de reforma educativa que aparecen casi cotidianamente en la prensa nacional.

Hay efectivamente en la política educativa internacional del momento, diversas "respuestas" a -- las crisis de la educación. Describámosla en un rápido esbozo.

1. La expansión. La tendencia a expandir los sistemas educativos se presenta hoy prácticamente -- en todos los países. Los criterios que norman esta expansión pueden ser: la capacidad de recursos financieros, la demanda ocupacional (determinada por el modelo económico y la tecnología vigente) y, en parte, la demanda social de la educación.

Es obvio que una política educativa basada exclusivamente en la expansión lineal del sistema escolar no remedia ni puede remediar la mayor parte -- de las crisis existentes. Más educación genera mayor demanda educativa y de niveles más costosos. En los países en desarrollo, donde el crecimiento demográfico presiona a una expansión escolar vertiginosa, es donde más claramente se percibe que los recursos financieros son insuficientes para mantener los niveles de escolaridad establecidos como mínimos.

2. La tecnología. La tendencia tecnológica, -- representada por la aplicación al proceso educativo de los nuevos medios de comunicación--sobre todo del radio y la TV, pero también de otros medios audiovisuales, máquinas instructoras, computadoras, satélites-- ha pretendido objetivos específicos muy diversos: mejorar el proceso educativo, individualizar el aprendizaje, reentrenar a los maestros, disminuir la deserción, emplear la innovación tecnológica para inducir cambios más amplios en el sistema escolar, etc.

Se intentan, por otra parte, una más amplia y sistematizada obtención de datos sobre el proceso -- educativo y el desarrollo de teorías del aprendizaje más rigurosas.

Pero los límites de las aplicaciones tecnológicas como soluciones a las crisis de los sistemas -- educativos se hacen cada vez más evidentes. Por -- una parte, el costo de estas tecnologías es generalmente muy elevado; se ignoran aún, por falta de investigación de costo-beneficio, los límites precisos en que puedan emplearse para resolver algunas -- de las crisis existentes; en todo caso se han comprobado que rara vez su aplicación redunde en ahorro de personal docente, sino que más bien resulta en mejoramientos cualitativos de la enseñanza aprendizaje, pero a un costo considerable.

Se ha también comprobado que hay un retraso en el desarrollo de la teoría y de las técnicas pedagógicas ("software") respecto al desarrollo del instrumental ya disponible ("hardware"). Es imposible predecir si este retraso será superado en un futuro próximo.

Finalmente parece haber de hecho una asociación entre la confianza en la tecnología y ciertos marcos de referencia sociológica de carácter desarrollista. Mientras la fe en el progreso indefinido por la ciencia y la técnica no se cuestione desde puntos de vista externos al inmanentismo científico, es difícil esperar que los medios tecnológicos sean susceptibles de reorientarse en forma radicalmente distinta. Este substratum filosófico-científico-social establece por ahora la más seria de las limitaciones en el empleo de estos medios para resolver la crisis de los sistemas educativos.

3. La flexibilización. Otra tendencia claramente identificable en las políticas de reforma de los sistemas educativos contemporáneos consiste en flexibilizar su funcionamiento interno. Se ha comprobado que el sistema educativo funciona como reflejo del aparato burocrático y del sistema social en su conjunto con la finalidad de impedir el aprendizaje y dificultar el acceso a una escolaridad superior. Esta manera de funcionar está condicionada princi-

palmente por la necesidad del sistema social de filtrar a los individuos más aptos, conforme a criterios teóricos de mérito para los empleos sociales de mayor prestigio y remuneración.

La flexibilización consiste en suprimir algunas normas y requisitos (certificación de exámenes, graduación rigurosa de la escolaridad, incomunicación de las diversas "ramas" -humanística o técnica- fijación estricta del plan de estudios, métodos, etc.), que hasta ahora convalidan la función del sistema educativo como institución afianzadora de "status" social conforme a criterios discriminatorios.

La adopción de estas políticas, sin embargo, suele hacerse en un horizonte circunscrito de modernización pedagógica. Por lo que, si bien cabe esperar de ellas la superación de algunas rutinas y burocratismos establecidos, es dudoso que logren superar significativamente las situaciones críticas que el sistema educativo genera en sus interacciones con el resto del sistema social.

4. La compensación. La conciencia creciente de las inquietudes sociales y del papel que el sistema educativo desempeña en afianzarlas está dando lugar a una tendencia muy definida de compensación educativa. Esta tendencia se manifiesta principalmente en la asignación de los recursos educativos -

para beneficiar más a las clases o a las regiones -- menos favorecidas socialmente. Los programas compensatorios intentados son de muy diversa naturaleza y responden a enfoques teóricos también diversos.

Los límites de las políticas compensatorias están ya bastante comprobados. La dificultad inicial de traducir de alguna manera convincente el concepto socio-político y jurídico de igualdad en criterios de política educativa, no ha sido aún superado. La relación costo-beneficio de estos programas es tan insatisfactoria que muy rara vez justifica sus resultados en términos económicos; más racional sería entregar esos fondos a las clases necesitadas en forma de otros beneficios sociales que a través de la educación.

Tampoco la relación costo-eficiencia es halagüeña; no puede "normalizarse" la operación del sistema educativo a base de estas medidas en el marco de los recursos disponibles, ni siquiera en los países ricos. Las medidas compensatorias no logran sino "modernizar la pobreza"; las causas estructurales de las desigualdades siguen operando en contra de las clases necesitadas aun cuando éstas logren ciertos éxitos estrictamente escolares.

En el fondo lo que sucede es que las medidas compensatorias funcionan como un remedio que contradice intrínsecamente a la estructura escolar-social

establecida. No someten a revisión las relaciones del sistema educativo con los procesos sociales globales y no afectan por tanto, los patrones de asignación de empleo, los condicionamientos familiares del aprendizaje, los incentivos de ascenso socio-económico, los costos de los factores de la producción, el desarrollo científico-tecnológico y sus repercusiones ocupacionales, etc. En consecuencia, su éxito -- en la medida que exista -- no pasará de ser un paliativo para muchas crisis valorales de los sistemas educativos.

5. La desescolarización. Una tendencia mucho más radical que sólo indirecta y tímidamente empieza a afectar de alguna manera la política educativa (principalmente reforzando la importancia de la educación informal) es la llamada desescolarización.

Algunos críticos de los sistemas educativos -- han señalado desde ángulos valorales los absurdos de la escuela. Los aspectos más enfáticamente criticados son: la obligación de asistir cotidianamente y por largos períodos a la escuela, el escaso -- fruto de aprendizaje, la insuficiencia permanente de educación escolar y la no costeabilidad indefinida del sistema educativo.

El mismo nombre de desescolarización indica -- que es una tendencia todavía más negativa que positiva. Las fórmulas alternativas de educación hasta

ahora propuestas requerirían cambios en presupuestos sociales más amplios para ser eficaces.

Como tendencia, la desescolarización se apoya en la afirmación de valores humanos y sociales actualmente conculcados por la escuela. Pero no puede decirse todavía que se apoya en una teoría social estructural. Por esto mismo no ha podido introducirse todavía en medidas de política educativa que obedezcan a una visión clara de las funciones de la educación en el conjunto del sistema social y en esto consiste su principal limitación al presente, para superar las actuales crisis de los sistemas educativos.

6. La concientización. La búsqueda de una educación desalienante a base de profundizar y desarrollar la conciencia de las clases oprimidas ha hecho su aparición en diversas épocas en que se atribuye al sistema educativo el rol de procurar el apoyo de las mayorías a un sistema político que surge de una revolución popular. Estos intentos históricos, sin embargo, han circunscrito la concientización a los límites de la conciencia de clase o inclusive se han visto contaminados con la indoctrinación política.

Lo que distingue la actual tendencia de educación concientizadora que ha surgido en varios países de América Latina es su objetivo de liberación,

a base de una profundización de conciencia, que cuestiona las formas actuales de poder y de control social. Como expresión deliberada de contra-cultura, esta tendencia se encuentra en contradicción intrínseca con la organización burocrática de la educación pública que debe por definición reafirmar el poder político establecido. En esta contradicción radican sus límites -a la vez que sus promesas en una perspectiva revolucionaria- para superar las actuales crisis de los sistemas educativos.

Esta sumaria enumeración de las "respuestas" a las crisis actuales de los sistemas educativos hace ver la importancia de que la política educacional de nuestros países someta a un examen riguroso las tendencias en boga con el fin de determinar si satisfacen las esperanzas puestas en ellas. La tarea no es fácil, pues las tendencias funcionalistas pretenden inspirarse y apoyarse en valores socio-políticos que teóricamente forman el desarrollo de nuestras sociedades.

A la opinión pública le interesa saber cuáles de estas tendencias de la política educativa cooperan eficazmente a la realización de los valores humanos y cuáles tan sólo perpetúan el autoengaño de nuestra actual deshumanización. Quizás la reflexión sobre estas tendencias nos permita formarnos un criterio más claro sobre los alcances y límites de nuestra política educativa.